

**DIPUTADA ANDREA NEGRÓN SÁNCHEZ.  
PARTIDO MOVIMIENTO CIUDADANO.**

**ASUNTOS GENERALES:**

**TEMA: “MANIFESTACIÓN CONTRA EL TRABAJO INFANTIL”.**

Con su venia diputado presidente, compañeras de la mesa directiva, pueblo libre y soberano de Chiapas, compañeras y compañeros diputados. Los niños son el reflejo de nuestra sociedad, y debemos cuidarlos y educarlos para que puedan construir un mundo más justo y equitativo, plasmó Paulo Freire en su libro “La Pedagogía del Oprimido”. Por ello, hoy tomo la palabra en esta tribuna para externar, ¡qué difícil es ser niña o niño en éste Chiapas, en un Chiapas!, donde la educación es para unos cuantos, y la diversión es para quien puede pagarla, ¡qué difícil, vivir una infancia, en un Estado donde no se te cuida, ni procura! Nuestras niñas y niños, son el tesoro más grande, no solamente de nuestro Estado, sino de todo el país. Estar a favor de las infancias, de este grupo poblacional que pareciera, existiera sin voz, significa no querer ver a niñas y niños trabajando en las calles. Porque queremos que María, de 6 años, se despierte feliz y temprano todos los días para ir a la escuela, no para pasar horas bajo el sol vendiendo dulces; o que, a Jesús de 12 años, le duelan los pies por haber jugado mucho fútbol el día anterior, y no por haber pasado el día entero descargando camiones. Así como ellos, en nuestro Estado viven más de 3,38,000 mil, niñas, niños y adolescentes, de entre 5 y 17 años de edad, que se encuentran trabajando, según los datos del Proyecto Accionar, de la Organización Internacional de Trabajo. Estas cifras, posicionan a Chiapas en el segundo lugar a nivel nacional, respecto de los índices de trabajo infantil. Lo anterior, nos obliga a entender que para hablar de trabajo infantil en un Estado tan diverso como el nuestro, debemos analizar el rol de las familias como dotadoras de niñas, niños y adolescentes al mercado laboral. Esto, no solamente se genera por malos tratos dentro de las familias, sino también puede derivar de la genuina necesidad de la supervivencia material, o de solventar carencias económicas que se presentan día con día. Además de lo anterior, debemos recordar que el trabajo, tiene consideraciones culturales diversas que vale la pena mencionar. Por ejemplo, las familias indígenas o dentro del entorno rural, se considera que el trabajo es sano e importante para niñas y niños, toda vez que los enfrenta a responsabilidades, los ayuda a madurar y les brinda una experiencia que difícilmente adquirirían en otro espacio.

Estas visiones, no justifican la realidad existente, pues nuestro deber es garantizar que el trabajo infantil nunca sea una respuesta a la pobreza o al abandono institucional. Es inconcebible responsabilizar a nuestros niños de traer sustento a sus casas, cuando deberíamos emplear todos nuestros recursos para salvaguardar el interés superior de la niñez. Existen normas que regulan el tema, como el Convenio 182 de la Organización Internacional del Trabajo, y artículos añadidos en 2012 a la Ley Federal del Trabajo, que prohíben esta actividad. Sin embargo, sigue siendo necesario construir soluciones con la participación de los diferentes sectores sociales, con la finalidad de atender el fenómeno de forma integral y transversal. En este sentido, reconozco a nuestro Gobernador Constitucional, el Doctor Eduardo Ramírez Aguilar, por visibilizar la grave realidad que se vive en Chiapas, en torno a las infancias, y como dijo hace unos días en su discurso inaugural, ya no queremos ver en las calles a más niños pidiendo limosna y trabajando, queremos ver a nuestras niñas y a nuestros niños en las escuelas. Por ello, compañeras y compañeros diputados, es fundamental que asumamos nuestra responsabilidad como integrantes de esta Sexagésima Novena Legislatura. Debemos robustecer nuestro marco normativo para gestar condiciones económicas y de empleo dignos para las familias chiapanecas y así, estas no se vean orillados a emplear a sus hijos. Así también, debemos castigar firmemente a quienes ejerzan algún tipo de violencia contra nuestras infancias. Nombrar aquello que lesiona a nuestras infancias, es un paso fundamental para construir una nueva narrativa donde cada acción considere el bienestar de este grupo. Pensemos en todos y cada uno de los niños, niñas y adolescentes de Chiapas; si queremos un Estado mejor, debemos trabajar arduamente para que cada infancia sea cuidada, respetada y protegida. Es cuanto diputado.